

Esta es la historia de Pericles el Olímpico,  
El que en buena hora nació,  
De divino linaje,  
Pericles el bienaventurado de pies ligeros,  
Semejante a un Dios en su  
magnanimidad,  
El más portentoso de los canes,  
El atrida de ojos claros,  
Dio pasos de gigantes,  
Sobre las tierras de Angol y Cañete.

## **LA NOCHE PUEDE SER ARTE.**

Pericles el olímpico descansaba cómodamente sobre un viejo sillón en el garaje, rodeado de sus pertenencias: su plato de agua, su plato de comida, unas botellas vacías, unos maceteros rotos, unos guantes que había robado de la cocina, unos mordedores caninos en forma de hueso, un lazo para jugar y un poco de esponja de almohada.

La noche era larga y él se encontraba lleno de energía y creatividad, no podía desperdiciar la creatividad creciente en él, e imaginó un cuadro de arte perfecto, una fotografía de una realidad representativa de la esencia de la naturaleza, el caos en una sola foto, sería perfecto.

Pero si quería que todo estuviera listo, y con atención hasta el más mínimo detalle, debía ponerse patitas a la obra.

Y así dispuso las horas de la noche en arduo trabajo, mientras pensaba en las cosas que se hacen por amor al arte.

Primero abrió uno de los cojines del sillón en el que momentos antes yacía, y acomodó sus esponjas destruidas sobre cada centímetro del patio trasero, entre las esponjas destrozadas dispuso arbitrariamente, para una mente inexperta carente de la sensibilidad artística necesaria, de pedazos de papel, trozos de plástico, unos maceteros rotos, pedazos de sus platos y ramas.

Pero faltaba la guinda de la torta, faltaban los toques finales, faltaba un cerros de basura, así lo hizo, dispuso de una montaña de basura, de prendas que

había robado del tendido, espuma y ramas.

-Ahora solo queda esperar a la audiencia, que esas humanas flojas se levanten para ver mi obra de arte, ojalá que traigan sus cámaras fotográficas, será un momento épico.- se dijo a sí mismo.

Acomodó un poco de esponja y se durmió cerca de la puerta del patio trasero.

Horas más tarde apareció una humana, abrió la ventana y quedó impactada.

-Lo sabía soy genial, soy el mejor, iahhh!, excelente trae su celular me pondré frente a la cámara para que me tomé una fotografía con mi caos, con esta obra maestra. Una foto así como que no me doy cuenta, es perfecto, soy increíble. Esta

humana no tiene ni palabras para expresar  
la magnanimidad de mi obra.



## **EL HOGAR.**

Pericles yacía sobre la hierba seca, tomando los últimos rayos del sol de la tarde, se encontraba a sus anchas, muy cómodo, con comida, juegos y compañía de su amiga Ramona, era una buena vida, estaba rodeado de gloria, pero aún había una chispa de fuego en su interior, una voz que pedía libertad, como si estuviera prisionero en los límites de su mente.

Él conocía la vida de la calle y la de un cálido hogar, de la familia y la soledad, de los amigos y aquellas situaciones de las que hay que huir muy rápido.

A pesar de incluso aburrirse en la calle, aún se sorprendía anhelando dar un solo paseo, volver a correr libre, pero al momento de solo pensarlo soñaba con

volver, volver a su hogar, porque ahora tenía uno, con humanos y su Ramona.

Ramona no compartía los mismos intereses que él, no amaba la calle, la recordaba con distancia y un poco de olvido, ella amaba su hogar, la vida tranquila, pero ello no les impedía que tuvieran agradables charlas sobre filosofía, política e incluso religión.

-A veces solo tomábamos sol, o corríamos por el patio en medio de juegos y risas. Es curioso, porque sé que solo en este hogar, en esta realidad la habría conocido, en la calle tal vez, yo rodeado de amigos habría pasado de largo sin mirar atrás y ella seguiría su paso ignorándome. Pero aquí estamos, juntos compartiendo la vida en nuestro hogar. – se decía a si mismo Pericles mientras posaba su mirada sobre unos árboles al final del patio.



-recuerdo esa tarde invierno en que descansábamos sobre la arena mientras los humanos nos espiaban por la ventana, se veían tan graciosos.- pensaba Pericles.

-Esa tarde ella me contó su historia.

Ramona solía vagar por las calles, a veces le daban mucha comida, y otras solo tenía el agua que se juntaba en las orillas de las veredas para paliar el hambre, era una existencia vacía a ratos y a veces con charlas con algún conocido. De todas formas los inviernos le recordaban su soledad, y la lluvia la aterraba de formas indescriptibles, sentía la lluvia sobre su piel y las pesadillas volvían sobre ella, los relámpagos, los truenos, no se detenían y su cuerpo temblaba hasta desmayarse.

Pero un noche de primavera sus pasos eran seguidos por alguien que la miraba con ternura, con amor, si tal vez amor, era un humano con un pan en una

mano y un arnés en la otra y, entonces, dijo las palabras más dulces que jamás en su vida esperó escuchar:

-Hija vamos a casa, tome le traje un pancito, vamos hija está obscureciendo.

Ahora era una hija, tenía un papá, un hogar, comida, y una familia, no lo dudó ni un solo segundo y corrió a su encuentro, su papá la llevó a una casa y le llenó un plato de comida, le dio una caricia sobre su cabeza y le quito el arnés y se marchó diciéndole buenas noches.

O sea él iba a volver a ese patio, a su hogar; esa fue la primera noche de su vida, de la vida en la que era amada, la primera de muchas en que tenía un hogar, incluso una pieza, comida, familia. La lluvia nunca más sería aterradora, nunca más estaría sola, ahora eran ella y papá frente a la vida.

-Al oír su historia no pude evitar derramar una lágrima y me acomodé en su regazo, ella era feliz, ella amaba cada aspecto de su vida, creó que ella se merece todo. Esos humanos no dejan de mirar, quizás están escuchando la historia de Ramona, es triste pero tiene el mejor de los finales.

